

## TIMES OF TURBULENCE. A CINEMATOGRAPHIC APPROACH

### TIEMPOS DE TURBULENCIA. APROXIMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

Hanna Deikun

Curator of the exhibition *At the Front Line. Ukrainian Art, 2013–2019*

Curadora de la exposición *La línea del frente. El arte ucraniano, 2013–2019*

■ ‘Imagine how we were talking 10–15 years ago, that our region was so boring that nothing happened here...’ Olena thinks out loud, sitting outside her house. It’s hot, the sun is going down, the silence of the countryside sometimes interrupts the sound of gunshots. Olena, the protagonist of the documentary *Mustard in the Gardens* (2017–18), by Ukrainian artist and documentary filmmaker Piotr Armianovski, visits her childhood home in a village in Eastern Ukraine which today is located within the ‘grey zone’ because of the war. ‘How everything has changed...’ she continues after a while.

The civic protests of winter 2013–14, the participation and self-organisation of thousands in the Maidan, media propaganda, the first dead protestors, the annexation of Crimea, disturbances and clashes in the cities in the east of the country, the beginning of the war, the volunteer movement, inflation, millions of displaced people, daily life during wartime... For seven years, the transformations overwhelmed Ukrainian society at a rapid speed, and it seems that, in the words of Ukrainian artist Yevgenia Belorusets, ‘we are pulled from the area of analysis to the event itself’. Without temporal distance, we still lack the analytical language to approach a reality as complex as the Ukrainian one without falling into simplistic interpretation, as both Ukrainian and international academics and journalists often do.<sup>4</sup>

Even so, as we wanted to demonstrate with the project, we are not condemned to silence. The works of artists and filmmakers presented in Mexico City within the framework of our project show the collage of perspectives on the turbulent reality in Ukraine and bring the Mexican public closer to the Ukrainian reality of the last six years. Alongside the exhibition and talks, we presented an extensive, two-cycle programme of Ukrainian and international documentaries at the National Cineteca. Even though it was not the first time that Ukrainian cinema was presented

■ “Imagínate, como decíamos hace diez o quince años, que nuestra región era tan aburrida que nada pasaba aquí...” –piensa Olena en voz alta, sentada afuera de su casa. Hace calor, es el atardecer, el silencio del campo a veces interrumpe los sonidos de los disparos. Olena, la protagonista del documental *Mostaza en los jardines* (2017–18) del artista y documentalista ucraniano Piotr Armianovski, va a visitar por unos días la casa de su infancia en un pueblo en el este de Ucrania, que hoy está dentro de la “zona gris” por la guerra. “Como todo cambió...” –continúa su relato.

Las protestas cívicas del invierno 2013–14, la participación y autoorganización de miles en el Maidán, la propaganda mediática, los primeros muertos durante las protestas, la anexión de Crimea, los disturbios y enfrentamientos en las ciudades del este del país, el comienzo de la guerra, los voluntarios, la inflación, los millones de desplazados, la vida diaria en medio de la guerra... Desde hace siete años las transformaciones abrumaron con gran velocidad a la sociedad ucraniana y pareciera que, para utilizar las palabras de la artista ucraniana Yevgenia Belorusets, “hemos sido jalados del área de análisis al evento mismo”. Sin tener distancia temporal, todavía nos falta el lenguaje analítico para poder acercarnos a una realidad tan compleja como la ucraniana, sin caer en interpretaciones simplistas, como frecuentemente acontece con los análisis académicos y periodísticos tanto ucranianos como internacionales.<sup>4</sup>

Aún así, como quisimos demostrar con el proyecto, no estamos condenados al silencio. Las obras artísticas y cinematográficas, presentadas en la Ciudad de México en el marco del proyecto, abrieron la paleta de perspectivas sobre la realidad turbulenta en Ucrania, acercando al público mexicano a la realidad ucraniana de los últimos seis años. Junto con la exhibición y las pláticas, presentamos en dos ciclos un amplio programa de documentales ucranianos e internacionales en la Cineteca Nacional. Aunque no fue la primera vez que el cine de Ucrania se presentó en México, fue la primera vez que una presenta-

<sup>4</sup> For example, the myth of ‘the existence of two Ukraines’: Ukrainian-speaking in the West, and Russian-speaking in the East.

<sup>4</sup> Por ejemplo, el mito de “la existencia de dos Ucránias”: una ucranianohablante al oeste y otra, rusohablante, al este.

in Mexico, it was the first time that such an extensive and diverse presentation of contemporary Ukrainian documentary filmmakers was shown in the country.

In recent decades, documentary production has become ubiquitous and, with the use of mobile phone cameras and the Internet, documentaries are now made and viewed regularly throughout the world. In Ukraine, documentary cinema began to gain visibility just over the last six years, in the context of the Maidan protests and subsequent war with Russia. Events such as revolution or war often take centre stage during filming, but not necessarily. The filmmakers also seek to show Ukrainian reality without censorship, and with an intimate and personal approach to their protagonists, experimenting frequently with their cinematographic language. We can say that contemporary Ukrainian cinema in general, and documentary in particular, entered an era of rebirth, leaving its local context and interacting more with the international.

The events on the Maidan gave filmmakers, especially young people, the impulse and necessity to 'fix' the historical moment in international memory. The barricades of tires and bricks from off the street, cemented with ice and snow, the self-organised participation of the thousands, clashes with Molotov cocktails, smoke and fire, all seemed to be an epic art installation in Kyiv's main square. But many artists and filmmakers were not only observers, but active participants in the protests. The work of Kateryna Gornostai in *Maidan is Everywhere* (2015) immerses us in the events from the point of view of her very personal experience, as the camera follows her through the protests and at home during the winter of 2013–14. Such an approach becomes possible because of contemporary filmmaking technologies, which manage to create a unique illusion of presence for cinema audiences today. The documentaries either propose a closer look, placing the observer in the epicenter of the protests (Oleksandr Techynskii, Aleksey Solodunov, Dmitry Stoykov) or a more distant and analytical perspective on the events in the Maidan (Sergei Loznitsa, Natalia Babintseva).

The most painful issue in today's Ukrainian society is war. It is a wound that, from 2014 until today, traumatises and destabilizes the country in every way. Documentary brings us closer to the edge of the war, not through the bloody images often circulated in the media, but through a humanistic, personal and intimate approach (Maria

ción tan extensa y diversa del cine documental ucraniano contemporáneo tuvo lugar.

En las últimas décadas, la realización de documentales se ha vuelto ubicua, y con el uso de cámaras de teléfonos móviles e Internet los documentales ahora se hacen y se ven regularmente en todo el mundo. En Ucrania, el cine documental empezó a ganar visibilidad justo en los últimos seis años, en el contexto de las protestas en Maidán y la guerra con Rusia. Los acontecimientos como la revolución o la guerra toman un lugar central en la filmación, pero no necesariamente. Los cineastas, en su mayoría jóvenes, también buscan mostrar la realidad ucraniana sin censura a través de un acercamiento íntimo y personal con sus protagonistas, experimentando frecuentemente con el lenguaje cinematográfico. Podemos decir que el cine ucraniano, en general, y el documental, en particular, entraron en una época de renacimiento, abandonando el contexto local e interactuando más con el internacional.

Los eventos del Maidán dieron a los cineastas, especialmente a los jóvenes, el impulso y la necesidad de "fijar" el momento histórico en la memoria internacional. Las barricadas callejeras hechas de neumáticos y ladrillos pegados con hielo y nieve, la participación autoorganizada de miles de personas, los enfrentamientos con bombas molotov, el humo y el fuego, todo pareciera ser una instalación de arte épica en la plaza principal de Kyiv. Muchos artistas y cineastas no eran solo observadores, sino participantes activos de las protestas. La obra de Kateryna Gornostai *Maidán por todos lados* (2015) nos sumerge en los eventos desde sus perspectivas muy personales, mientras la seguimos a través de la cámara en medio de las protestas y en su casa durante el invierno de 2013–14. Tal aproximación se vuelve posible gracias al uso de tecnologías cinematográficas contemporáneas que logran crear en la audiencia una ilusión única de presencialidad. Los documentales nos proponen una perspectiva más cercana, poniendo al observador en el epicentro de las protestas (Oleksandr Techynskii, Aleksey Solodunov, Dmitry Stoykov), o una visión más distante y analítica de los eventos en el Maidán (Serguéi Loznitsa, Natalia Babintseva).

En nuestros días, el tema más doloroso en toda la sociedad ucraniana es la guerra. Es una herida que, desde el año 2014 hasta hoy, trauma a la sociedad y desestabiliza en todos sentidos al país. El cine documental nos acerca a la orilla de la guerra, no a través de las imágenes sangrientas que frecuentemente circulan en los medios de comunicación, sino a través de un acercamiento humanista, personal e íntimo (Maria Stoyanova, Lisa Smith, Alina Gorlova). Algunas películas son diarios

Stoyanova, Lisa Smith, Alina Gorlova). Some of these films represent visual diaries of life on the front line, while most give voice to the protagonists and their particular stories against the implicit or explicit background of their experience of war. In the film *Mustard in the Garden*, the protagonist Olena – who spends several days in the small town of her childhood – is always at the centre of the camera's attention. We listen to her relate her memories; these thoughts allow us a very private and unique experience of her home in the context of the military confrontations. This approach is paralleled by other works in the exhibition (Armianovski, Belorusets, Olya Mykhailiuk), which show everyday life as a sort of 'ritual' in the context of the war constantly breathing down people's necks.

Today, a documentary film can be made with few resources and a small team. This gives filmmakers a certain freedom and mobility, and allows for experimentation with form and language, opening many possibilities for young directors. In the programme, young filmmakers as Stoyanova, Gornostai, Sasha Protyah, and Roman Bordun created innovative and experimental works that play with cinematographic language, balancing between the 'real' and the 'fictional' in a perceptible way. Stoyanova's short film *Ma* is particularly interesting; over the course of the 16-minute-long film, we perceive the world of the protagonist, Zinaida through her own eyes, without ever seeing her. The director uses short videos made by Zinaida herself, a woman living at the front line.

Before, the documentary genre was about communication. Nowadays it is more and more about personal expression. Increasingly, documentary filmmakers are interested in aesthetic play, making the 'fictional' more visible in their documentary works. In Ukraine, this is especially understandable, given the tradition of Ukrainian 'poetic cinema' that started in the sixties. Therefore, besides the contemplative documentaries (Techynskyi, Tania Khodakivska) presented in the program, we include Georgian-Armenian-Soviet filmmaker Sergei Parajanov's *Shadows of Forgotten Ancestors* (1964), wishing to give a historical perspective on the Ukrainian film tradition. It is based on a classic novel about Ukrainian Hutsul culture by Mykhailo Kotsiubynsky and considered a masterpiece of Ukrainian 'poetic cinema'.

visuales de la vida en la línea del frente, mientras que la mayoría dan voz a los protagonistas y sus historias particulares, teniendo a la guerra como telón explícito o implícito. En el filme *Mostaza en los jardines*, la protagonista Olena visita por unos días el pueblo de su infancia que está en la orilla de la guerra, y ella siempre es el centro de atención de la cámara. Escuchamos sus memorias y pensamientos, lo que nos da una experiencia muy privada y única de su hogar en el contexto de las confrontaciones militares. Esta aproximación encuentra su paralelismo con otras obras de la exhibición (Armianovski, Belorusets, Mykhailiuk), mostrando a la vida cotidiana como una suerte de "ritual" en el contexto del aliento cercano de la guerra.

Hoy día un documental se puede hacer con pocos recursos y pocas personas. Eso da cierta libertad y movilidad, permitiendo experimentar con la forma y el lenguaje, y abriendo así muchas posibilidades para directores jóvenes. En el programa, cineastas jóvenes de Ucrania como Stoyanova, Gornostai, Sasha Protyah y Roman Bordun, con costos de producción muy bajos, crearon obras innovadoras y experimentales que juegan con lenguaje cinematográfico, alternando entre lo "real" y lo "ficticio" de manera perceptible. El cortometraje *Ma* de Stoyanova es particularmente interesante, ya que durante los dieciséis minutos del filme percibimos el mundo de la protagonista, Zinaida, a través de sus propios ojos, sin nunca verla a ella. El director emplea los pequeños videos hechos por la misma Zinaida, una mujer viviendo en la línea del frente.

Si antes el documental se trataba más sobre la comunicación, hoy en día se trata más y más sobre la expresión personal. Cada vez más documentalistas están interesados y juegan más con las cuestiones estéticas, haciendo más visible lo "ficticio" en sus obras documentales. En Ucrania esto es especialmente comprensible, por la tradición del cine poético ucraniano que empezó en los años sesenta. Por ello, aparte de los documentales contemplativos (Techynskyi, Tania Khodakivska) presentados en el programa, incluimos la obra maestra del cine poético ucraniano *Los corceles de fuego* (1964) del cineasta georgiano-armenio Serguéi Paradzhánov, deseando dar una perspectiva histórica de la tradición fílmica ucraniana. La obra está basada en una novela clásica de Mykhailo Kotsiubynsky sobre la cultura hutsul ucraniana, y es considerada como una obra maestra del cine poético ucraniano.

Since 2013, it has seemed that Ukrainian society lives between the dying past and a future that has not yet been born – that is, in times of turbulence. In this context of painful transformations, filmmakers document an elusive reality and propose a polyphony of perspectives on our present.

Desde el 2013, pareciera que la sociedad ucraniana vive entre el pasado que está muriendo y un futuro que todavía no ha nacido, es decir, en tiempos de turbulencia. Es en este contexto de transformaciones dolorosas que los cineastas documentan una realidad escurridiza y proponen una polifonía de perspectivas sobre nuestro presente.